

¿Nativos digitales, o *naifs* digitales? Variación en las competencias y usos de Internet entre los miembros de la “generación Net”¹

ESZTER HARGITAI*

RESUMEN

A menudo se supone que las personas que han crecido y madurado con los medios digitales tienen conocimientos avanzados sobre las tecnologías de la información y la comunicación. Sin embargo, estos supuestos rara vez se sustentan en pruebas empíricas. Este artículo, basado en datos sobre los usos y habilidades digitales de un grupo diverso de usuarios jóvenes (estudiantes universitarios estadounidenses), pone de relieve que, incluso controlando por su experiencia en el uso de Internet y acceso a este medio, se distinguen en sus habilidades y actividades *online*. Además, los resultados sugieren que la habilidad y diversidad de uso de Internet no está distribuida aleatoriamente entre la población, sino que está asociada con niveles educativos altos de los padres, con el hecho de ser varón y ser blanco o asiático-americano. Estos resultados indican que, incluso cuando se controla por el acceso básico a Internet entre un grupo de adultos jóvenes, el estatus socioeconómico adquiere importancia para predecir cómo la población está incorporando Internet en su vida cotidiana.

ción de los países desarrollados, emergen, tanto desde el ámbito académico como político, voces de preocupación sobre la desigual distribución del acceso a esta tecnología (Compaine, 2001; Hoffman y Novak, 1998; National Telecommunications and Information Administration, 1995). Las investigaciones se centraron inicialmente en la llamada “brecha digital” o las diferencias entre quienes acceden a Internet y aquellos que no lo hacen. Indudablemente, estas diferencias continúan constituyendo hoy día una importante área de investigación, dado que una parte considerable de la población, incluso en Estados Unidos, continúa sin conectarse a Internet (Jones y Fox, 2009; Zhang *et al.*, 2008), y que la falta de uso de esta tecnología dificulta el acceso a muchos recursos importantes. Sin embargo, un supuesto subyacente impregna esta concepción de la brecha digital; una vez que las personas se conectan a Internet, la desigualdad ya no es una preocupación. En este artículo, siguiendo críticas similares realizadas por otros autores (Barzilai-Nahon, 2006; DiMaggio *et al.*, 2004; Selwyn, 2004), desafío este supuesto, haciendo uso de una investigación empírica focalizada en un grupo de adultos jóvenes entre los que se observa una gran penetración de Internet. Tanto en los medios de comunicación generalistas (O’Brien, 2008) como en el resto de medios (Prensky, 2001; Tapscott, 1998), se asume que los jóvenes poseen de forma inherente un nivel elevado de conocimientos y de comprensión de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC,

1. INTRODUCCIÓN

Poco tiempo después de que el uso de Internet comenzara a extenderse entre la pobla-

¹ Este artículo es una versión adaptada de “Digital na(t)ives? Variation in Internet skills and uses among members of the ‘Net generation’”, publicada por la autora en *Sociological Inquiry*, Vol. 80, No. 1, febrero 2010, 92–113.

* University of Zurich (contact06@eszter.com).

simplemente porque han estado expuestos a estos medios durante toda su vida. Esta perspectiva ha llevado a que toda una cohorte de personas haya sido denominada “nativos digitales” (en contraposición a los “inmigrantes digitales”) (Prensky, 2001) o “generación Net” (Tapscott, 1998). El uso de estas etiquetas hace suponer que las diferencias en los usos de las TIC no son preocupantes cuando hablamos de los jóvenes, ya que están muy familiarizados con los medios digitales y tienen un nivel avanzado de habilidades digitales.

No obstante, los críticos con esta perspectiva han advertido de que tales suposiciones sobre las habilidades digitales de los jóvenes no están respaldadas por la evidencia empírica (Bennett *et al.*, 2008). Más bien al contrario, la literatura académica que estudia, en términos generales, el uso de Internet sugiere que una vez cruzada la brecha inicial de la conectividad, persisten numerosas diferencias relacionadas con la forma en que Internet es incorporado a la vida de los ciudadanos (Barzilai-Nahon, 2006; Van Dijk, 2005; DiMaggio *et al.*, 2004). Por lo tanto, es importante que la investigación empírica profundice en el estudio de las diferencias en el uso de Internet entre unos ciudadanos y otros para, de esta forma, obtener una mejor comprensión de los perfiles de la desigualdad digital y de los procesos que subyacen a ellos. Dicha profundización es necesaria, incluso, entre los ciudadanos que *de facto* han comenzado a usar Internet (“brecha digital”). Centrar la investigación en los jóvenes (Palfrey y Gasser, 2008) permite ofrecer una prueba empírica para comprobar las supuestas habilidades digitales y los conocimientos de los llamados “nativos digitales”.

Así se hace en este artículo, donde se analizan datos sobre los usos de Internet de un grupo diverso de adultos jóvenes. Al ser todos los jóvenes estudiados usuarios de Internet, es posible examinar si continúa existiendo variación entre unos usuarios y otros, y si los usos divergentes están distribuidos aleatoriamente o sistemáticamente relacionados con ciertos factores sociales. Asimismo, se ofrece una breve revisión de la literatura sobre el uso de Internet y la desigualdad social, enfatizando particularmente el uso de Internet según el origen del usuario. También se incluye la revisión de investigaciones que han sugerido la importancia de las diferencias relacionadas con las habilidades

digitales de los usuarios. Tras exponer las hipótesis basadas en la literatura sobre los factores que pueden explicar los diferentes niveles de habilidades digitales y los diferentes tipos de uso de esta tecnología, se describe el estudio empírico sobre el que se basa la comprobación de las hipótesis propuestas, seguido de una presentación y discusión de los resultados.

2. USO DE INTERNET Y DESIGUALDAD SOCIAL

Más de una década después de que se publicaran los primeros informes que mostraban la difusión desigual de Internet entre la población (National Telecommunications and Information Administration, 2000), la cuestión de las diferencias entre aquellos ciudadanos que se conectan y no se conectan a Internet sigue siendo preocupante. A comienzos de la segunda década del siglo XXI, una proporción considerable de la población de Estados Unidos continúa sin conectarse a Internet (Zhang, Callegaro y Thomas, 2008) y esta circunstancia es aún más relevante si observamos algunas variables que, como el lugar de residencia (diferencia entre las personas que residen en zonas rurales frente a los residentes en zonas urbanas y suburbanas), ya fueron identificadas en los primeros informes como una fuente de desigualdad digital (Stern, Adams y Elsasser, 2009). Todo esto sugiere que estudiar los perfiles de los usuarios de Internet debería ser de interés para los investigadores de la estratificación social (Hargittai, 2008). En particular, se ha señalado que no basta con observar las diferencias entre usuarios y no usuarios; también es esencial conocer los diferentes patrones de uso entre quienes ya están conectados a Internet, así como la influencia de estas diferencias sobre la desigualdad social (Van Dijk, 2005; DiMaggio *et al.*, 2004; Hargittai, 2008; Selwyn, 2004; Stern, Adams y Elsasser, 2009; Warschauer, 2002; Chen y Wellman, 2005).

La mayoría de las investigaciones iniciales sobre la brecha digital consideraban las variables demográficas y socioeconómicas como predictores básicos del acceso a Internet. Entre estos, destacaban la edad, el género, la raza/el origen étnico, el nivel de educación, el nivel de ingresos económicos, la situación de empleo y

el lugar de residencia (DiMaggio *et al.*, 2004). Los resultados, tanto de los informes de la Administración Nacional de Telecomunicaciones e información de Estados Unidos, como de las investigaciones académicas que siguieron a estos estudios, encontraron diferencias en el acceso a Internet según todas las variables señaladas anteriormente (Bimber, 2000; Hoffman y Novak, 1998; Loges y Jung, 2001).

No obstante, algunas de estas diferencias iniciales en el acceso a Internet han venido disminuyendo significativamente. Entre ellas, destacan aquellas diferencias relacionadas con el género (Ono y Zavodny, 2003). Esto llevó a algunos especialistas a concluir que “hay pocos motivos para preocuparse por las desigualdades de género en el acceso y uso de Internet en la actualidad” (Ono y Zavodny, 2003: 111). Sin embargo, otros investigadores argumentaron que las desigualdades digitales pueden estar trasladándose a otras dimensiones relacionadas con las tecnologías digitales, como la autonomía de uso, la experiencia, las habilidades digitales, el apoyo social o los tipos de usos de Internet (DiMaggio *et al.*, 2004; Hargittai, 2008). Por ejemplo, revisando la literatura general sobre género y uso de tecnología, Hargittai y Shafer (2006) ya habían señalado, entre otras cosas, que, debido a su mayor participación en las responsabilidades domésticas y de crianza de los hijos, las mujeres disponen de menos tiempo libre para usar el ordenador y navegar por Internet. De esta forma, los autores sugerían que las desigualdades de género en el uso de Internet permanecen incluso una vez rota la primera barrera de uso.

Howard, Rainie y Jones (2001) publicaron uno de los primeros trabajos sobre las diferencias en el uso de Internet en función del origen y contexto social del usuario. Los autores encontraron diferencias considerables según el estatus socioeconómico. Analizando datos de una muestra nacional de usuarios de Internet en Estados Unidos, observaron que la probabilidad de que los usuarios con educación superior (estudios universitarios) buscaran información sobre temas de salud, realizaran transacciones financieras o buscaran información sobre empleo y noticias, en general, era mayor que entre los usuarios de cualquier otro nivel educativo. Por el contrario, el nivel de educación se correlacionó negativamente con actividades *online* tales como navegar solo por diver-

sión o participar en juegos *online* (tanto si nos referimos a juegos de azar como a juegos que no implican el azar). DiMaggio *et al.* (2004) se refirieron a estas diferencias en la forma de usar Internet como “mejora del capital” y “uso recreativo”. La mejora de capital es un tipo de uso de Internet, gracias al cual los ciudadanos pueden obtener beneficios individuales; el uso recreativo genera probablemente menos compensaciones relacionadas, por ejemplo, con el estatus social.

Hargittai y Hinnant (2008) usaron esta clasificación para analizar, en una muestra de adultos jóvenes estadounidenses de entre 18 y 26 años, los patrones de incorporación de Internet a la vida cotidiana. Sus resultados fueron consistentes con los obtenidos por Howard, Rainie y Jones (2001). Es decir, la educación aparecía positivamente asociada con las actividades digitales que mejoran el capital social y económico de los ciudadanos. Estos resultados sugerían, por lo tanto, que el mero hecho de usar Internet no es suficiente para nivelar las desigualdades digitales, al menos, en lo que se refiere a los posibles beneficios que ofrece esta herramienta. Antes bien, los individuos que provienen de entornos más privilegiados pueden estar en disposición de lograr más beneficios (Hargittai, 2008). Los estudios que examinaron este mismo fenómeno en otros países hallaron una asociación similar entre el nivel socioeconómico y los beneficios de Internet (Bonfadelli, 2002; Livingstone y Helsper, 2007; Zillien y Hargittai, 2009).

Otros estudios han considerado la experiencia de los usuarios y su nivel de autonomía en el uso de Internet como predictores de las diferencias en el uso de esta tecnología. La experiencia generalmente se operacionaliza de dos maneras: (1) el número de años que alguien ha estado usando Internet, y (2) la cantidad de tiempo que una persona pasa conectado. Por autonomía se entiende la posibilidad real de usar esta tecnología cuando y donde se desee (Hargittai, 2003). Hassani (2006) examinó esta cuestión empleando datos representativos de la población usuaria de Internet en Estados Unidos y observó que aquellos ciudadanos con un mayor nivel de autonomía en el uso de Internet tenían más probabilidades de participar en actividades que, como la búsqueda de información relacionada con la salud o la consulta de servicios financieros a través de la banca electrónica, pueden generar beneficios para el sujeto.

Además de estudiar en qué medida el origen social y la experiencia digital del usuario están relacionados con las actividades en Internet, Hargittai y Hinnant (2008), también midieron la relación entre las habilidades digitales y los usos de este medio. Los autores constataron que las habilidades digitales influyen significativamente en el tipo de uso de Internet que realizan los sujetos (Kling, 1998; Wilson 2000). De hecho, las conclusiones de ese estudio sugieren una fuerte relación positiva entre el nivel de habilidades digitales y los usos de Internet que permiten mejorar el capital social de los individuos. La inclusión de las habilidades digitales como variable ayudó a avanzar en la comprensión de las diferencias en el uso de Internet entre distintos grupos de población.

aquellos con niveles de habilidades digitales más bajas.

3. HIPÓTESIS

Los hallazgos de trabajos previos permiten formular las siguientes hipótesis.

- Hipótesis sobre las habilidades digitales:

H1a. El estatus socioeconómico se relaciona positivamente con las habilidades digitales de los usuarios de Internet.

H1b. Aquellos ciudadanos con más autonomía en el uso del medio muestran niveles más altos de habilidades digitales.

H1c. Las personas con más experiencia en el uso de Internet tienen mayores habilidades digitales.

- Hipótesis sobre la diversidad de usos de Internet:

H2a. El estatus socioeconómico se relaciona positivamente asociado con la diversidad de usos de Internet.

H2b. La autonomía de uso se asocia positivamente con la diversidad de usos de Internet.

H2c. La experiencia de uso de Internet muestra una asociación positiva con la diversidad de usos de Internet.

H2d. Aquellos ciudadanos con niveles más altos de habilidades digitales usan Internet de maneras más diversas que

4. DATOS Y MÉTODOS

Una de las conclusiones más consistentes en la literatura especializada es que tanto la edad (Jones y Fox, 2009; Loges y Jung, 2001) como la educación (Hargittai y Hinnant, 2008; Howard, Rainie y Jones, 2001) son predictores importantes del uso variado y heterogéneo de servicios y herramientas de Internet. Al trabajar con una población en la que estos dos factores se mantienen constantes, es posible investigar más en profundidad qué otros factores podrían ser relevantes para comprender las diferencias en el uso de Internet. En consecuencia, este estudio se ha basado en una población en la que el nivel de educación se mantiene constante y solo hay una pequeña variación en la edad entre los participantes; es decir, todos los encuestados son adultos jóvenes y todos tienen niveles iguales de educación.

En concreto, la población de estudio fue la clase de primer año de una universidad pública estadounidense que no se cuenta entre las más destacadas del sistema universitario de este país. En el invierno de 2007, se llevó a cabo una encuesta, distribuida en papel y realizada en el aula en la que los estudiantes asistían a una clase de una asignatura obligatoria. De esta forma, se evitaba cualquier sesgo de selección de los estudiantes. De los 87 estudiantes matriculados en el curso, participaron 85; es decir, un porcentaje de participación de prácticamente el 98 por ciento. Se excluyó a los estudiantes que estaban ausentes el día de la encuesta, obteniendo una tasa general de respuesta del 82 por ciento entre los inscritos en el curso. La encuesta se administró en papel (en lugar de *online*) para evitar el sesgo respecto a quienes pasan menos tiempo en Internet o pudieran sentirse menos cómodos completando formularios *online*. Dado que tanto el tiempo que se pasa *online* como el nivel de habilidades digitales son variables de interés en el estudio, era importante no utilizar un método de recogida de datos que pudiera estar relacionado con estas variables.

Si bien usar una muestra representativa de la población sería lo idóneo para probar las hipótesis planteadas anteriormente, no

existe hasta la fecha ningún conjunto de datos con esta característica que recoja información suficientemente concreta sobre las variables de interés en este estudio. Cabe destacar el hecho de que otros resultados publicados en base a este conjunto de datos (Hargittai, 2007) se han replicado en investigaciones posteriores a escala nacional (Nielsen Wire, 2009). Esto sugiere que ciertos resultados pueden ser generalizables más allá de la población estudiada.

5. MEDIDAS: VARIABLES INDEPENDIENTES

Para el presente estudio se preguntó a los estudiantes su año de nacimiento con el fin de calcular la edad. Igualmente, la educación de los padres se usó como un indicador de su nivel socioeconómico (Sewell, 1971). Se les pidió a los encuestados que informaran sobre el nivel de educación tanto de su madre como de su padre, utilizando las siguientes categorías: (1) nivel inferior a educación secundaria, (2) educación secundaria, (3) estudios universitarios no finalizados, (4) nivel universitario de diplomatura, y (5) licenciado universitario o posgrado (por ejemplo, doctorado). Con la información de estas dos preguntas se creó una variable llamada "educación de los padres" a la que se le asigna el valor del nivel de educación más alto de cualquiera de los progenitores. Por ejemplo, si un estudiante tiene una madre con un título de educación secundaria, y un padre con diplomatura universitaria, la variable de educación de los padres para ese estudiante se codifica como "diplomatura universitaria". Para medir la raza y el origen étnico, se preguntó a los estudiantes si eran hispanos o de origen latino. Luego se les preguntó por su raza, incluyendo las siguientes categorías: (1) blanco/anglo/caucásico/de Oriente Medio; (2) negro/afroamericano; (3) asiático; (4) indio americano o nativo de Alaska; y (5) otros. La mayoría de las respuestas en la categoría "otros" indicaron origen hispano y fueron, por tanto, recodificadas. Las categorías finales son: hispanos, no hispanos afroamericanos, no hispanos asiático-americanos, no hispanos nativos americanos y blancos no hispanos.

Para poder analizar la importancia del contexto en el que los jóvenes usan Internet, se preguntó a los participantes por la disponibilidad de recursos informáticos en su vida cotidiana. Así, se les preguntó si poseían o no un

ordenador portátil (variable dicotómica). Igualmente se recogió información sobre los lugares en los que los participantes disponen de acceso a Internet, teniendo la opción de marcar todas las ubicaciones recogidas en una lista de 11 opciones. Se creó una variable resumen a partir de esta pregunta en la que la medida final oscilaba entre 0 y 11 ubicaciones.

Igualmente, se recurrió a dos medidas para evaluar la experiencia con Internet: número de años de uso y horas dedicadas a Internet semanalmente. La primera medida se calculó usando información sobre la etapa de formación académica en la que el/la estudiante comenzó a usar este medio (es decir, durante la escuela primaria, la escuela intermedia, o durante algún curso en particular en la escuela secundaria). El número de años máximos son 10 (una respuesta que proporcionó algo menos del 20 por ciento de la muestra), y se incluye en los análisis bajo la premisa de que los beneficios decrecen a medida que aumenta el número de años de uso. El tiempo dedicado a Internet semanalmente (excluyendo los servicios de correo electrónico, chat y voz) se deriva de las respuestas a dos preguntas sobre las horas que los encuestados pasan normalmente conectados a Internet los días laborables y los sábados y domingo. Esta medida varía entre 0 y 42 horas, y también se incluye en los análisis por razones similares a la inclusión del número de años de uso.

6. MEDIDAS: VARIABLES DEPENDIENTES

Para medir las habilidades digitales de los usuarios, el estudio incluye un instrumento previamente desarrollado y validado (Hargittai, 2005 y 2009) similar a los incluidos en el módulo Internet Society de la encuesta *General Social Survey 2000* (National Opinion Research Center, 2000; Wasserman y Richmond-Abbott, 2005). Se pidió a los encuestados que clasificaran su nivel de comprensión de 27 términos relacionados con Internet en una escala de cinco puntos. Estas 27 puntuaciones fueron agregadas para crear el índice de habilidad (alfa de Cronbach = 0,94). El intervalo posible para el índice es 0-108, y los valores observados oscilan entre 2 y 108 con una media de 54,32 (DE: 22,64).

Se midió la diversidad de usos de Internet creando un índice de tipos de actividades *online*,

pidiendo a los encuestados que declararan cuál o cuáles habían realizado. La encuesta preguntó sobre el uso de Internet para diversos propósitos (por ejemplo, obtener noticias, información financiera, información de salud, información meteorológica, descargar música, buscar recetas, etc.), así como sobre cuatro actividades de tipo académico (buscar la definición de una palabra, verificar hechos, obtener información para trabajos académicos y visitar la página web de bibliotecas). Los encuestados indicaron una frecuencia de 25 usos diferentes de búsqueda de información. La frecuencia de uso de estos servicios se recogió a través de una escala que, entre nunca y varias veces al día, incluía seis categorías adicionales. Estas variables fueron recodificadas en valores binarios para indicar si los estudiantes realizaban dichas actividades semanalmente o no las realizaban nunca. El resumen de las 25 variables binarias produce la puntuación de diversidad de uso de Internet (alfa de Cronbach = 0,78). Si bien puede darse el caso de que las actividades individuales respondan a motivaciones diferentes, de lo que se trata aquí es de analizar la diversidad de uso, y no las variables que la explican. Esta decisión está basada en el argumento de que usar regularmente una amplia gama de servicios y herramientas de Internet es, en términos generales, más beneficioso que realizar pocas actividades *online*.

7. MÉTODOS DE ANÁLISIS

En primer lugar, se presentan los resultados de los análisis bivariados para ilustrar la relación entre las variables de mayor interés, a saber, la educación de los padres, el género, la raza/el origen étnico y el contexto en el que se conectan a Internet los sujetos observados, así como la diversidad de usos y el nivel de habilidades digitales. Seguidamente, se realiza una regresión de mínimos cuadrados ordinarios (OLS) para examinar los factores predictores del nivel de habilidades digitales y la diversidad de usos de Internet, controlando por diversos factores sociales y de contexto de uso. Dado que ambas variables dependientes (puntuación de las habilidades digitales y número de tipos de sitios web visitados semanalmente) cumplen con el requisito de distribución normal, este método es el más apropiado. Por último, las correlaciones entre las variables independientes no son tan altas como para que la multicolinealidad resulte un factor importante.

8. LA MUESTRA

La muestra incluye 1.060 estudiantes de primer año, la mayoría de los cuales (97 por

CUADRO 1

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LOS PARTICIPANTES

	<i>Porcentaje</i>
<i>Género</i>	
Mujeres	55,8
Hombres	44,2
<i>Edades</i>	
18 años	64,8
19 años	32,2
20–29 años	3
<i>Nivel educativo de los padres</i> (Tomando como referencia el más alto)	
Menor que educación secundaria	7,4
Educación secundaria	19
Algún tipo de estudios universitarios	20,1
Estudios universitarios (diplomatura)	34,4
Titulación universitaria (licenciatura)	19,1
<i>Raza y origen étnico</i>	
Afroamericano-no hispano	7,7
Asiático-americano-no hispano	29,6
Hispano	18,8
Nativo-americano-no hispano	1,2
Blanco-no hispano	42,7

Fuente: Elaboración propia.

ciento) tienen 18 o 19 años. Algo más de la mitad son mujeres (55,8 por ciento). Más de un cuarto (26,4 por ciento) de los estudiantes provienen de familias en las que ninguno de los padres ha superado el nivel de educación secundaria y, en general, casi la mitad proviene de familias en las que ni el padre ni la madre cuentan con un título universitario (46,5 por ciento). Un poco más de un tercio (34,4 por ciento) proviene de familias en las que al menos uno de los padres tiene un título universitario, mientras que menos de un quinto (19,1 por ciento) de los participantes tienen al menos un progenitor con un título de licenciatura o posgrado. Por otra parte, menos de la mitad de la muestra está formada por blancos (42,7 por ciento); los estudiantes asiáticos y asiático-americanos representan el 29,6 por ciento de los encuestados; los hispanos no llegan a una quinta parte (18,8 por ciento), un 7,7 por ciento son afroamericanos y, por último, también varios nativos americanos participaron en el estudio. El cuadro 1 presenta estas cifras en detalle.

el origen étnico y el género, por un lado, y las medidas del contexto de los usos de Internet, las habilidades digitales y la diversidad de uso de esta tecnología, por otro. En el gráfico 1, la educación de los padres se divide en cinco categorías representadas en el eje x: desde la categoría de estudiantes procedentes de familias en las que ambos padres tienen un nivel educativo por debajo de educación secundaria, hasta la de estudiantes con al menos un progenitor con un título de posgrado. Los seis gráficos cruzan la variable "educación de los padres" con la propiedad de un portátil, el número de ubicaciones de acceso, el número de años de uso, las horas semanales conectados a Internet, la puntuación en habilidades digitales y el número de tipos de sitios web visitados. En todos estos casos se da una trayectoria ascendente a medida que pasamos de estudiantes con padres que tienen niveles más bajos de educación a estudiantes con padres de mayor nivel educativo.

Así, mientras que poco más de la mitad (55,1 por ciento) de los estudiantes cuyos padres tienen un nivel educativo por debajo de educación secundaria poseen ordenadores portátiles, cuatro de cada cinco (81,2 por ciento) de los participantes con progenitores del nivel educativo más alto disponen de este recurso. El gráfico que muestra el número de años de uso es el único que no permite apreciar una relación clara entre las dos variables. En este caso, los valores se equilibran entre aquellos estudiantes cuyos progenitores tienen, en general, estudios universitarios. No obstante, también aquí, aquellos alumnos cuyos padres se encuentran en las dos categorías educativas más bajas cuentan con menos experiencias en Internet.

9. RELACIÓN ENTRE EL CONTEXTO SOCIAL DEL USUARIO, SU CONTEXTO TECNOLÓGICO Y LAS EXPERIENCIAS DE USO DE INTERNET

En este apartado se expone la relación entre las características del usuario y varias medidas del uso de Internet, en un intento de identificar dónde se encuentran exactamente los perfiles de desigualdad digital. Los gráficos 1 y 2 y el cuadro 2 examinan la relación binaria entre la educación de los padres, la raza/

CUADRO 2

ESTADÍSTICOS DESCRIPTIVOS DE LAS VARIABLES DE USO DE INTERNET EMPLEADAS EN LOS ANÁLISIS

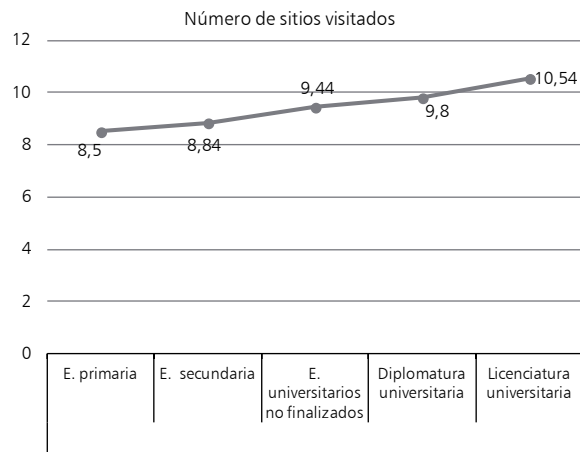
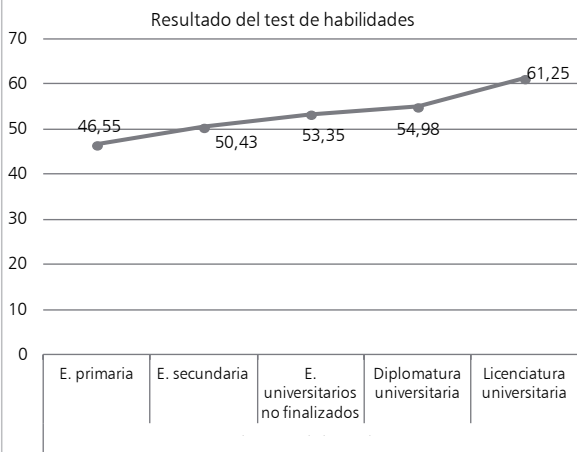
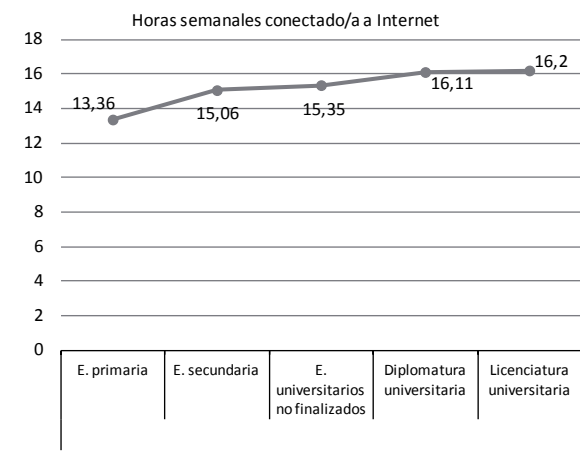
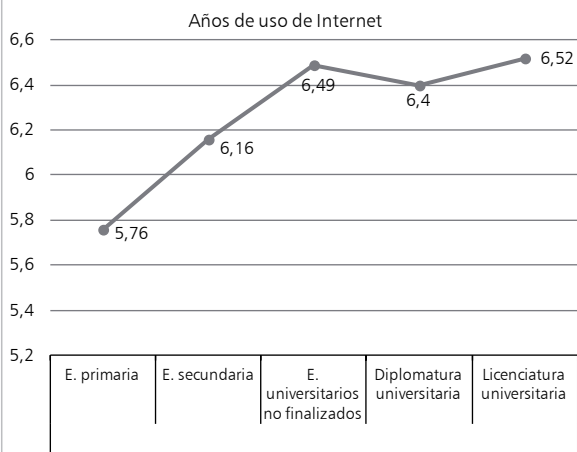
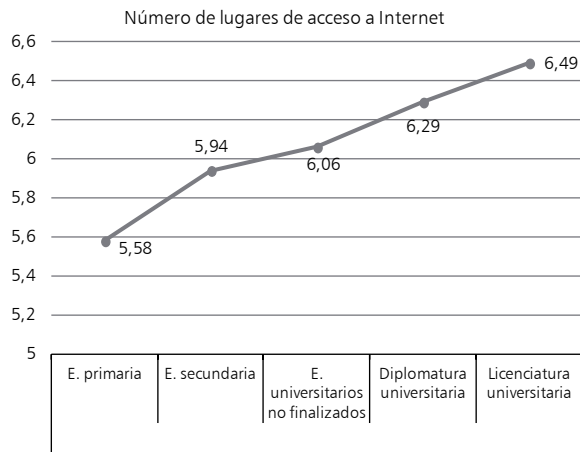
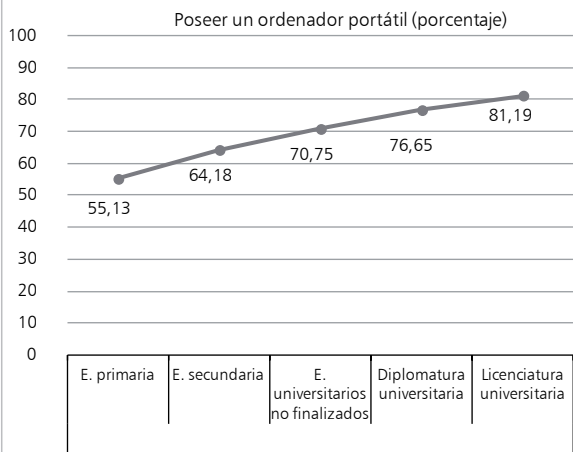
	Media	DE	N
Propiedad de portátil (0 = no, 1 = sí)	0,72	0,45	1.060
Número de ubicaciones de acceso (0–11)	6,16	2,11	1.060
Número de años de uso (0–10)	6,35	2,02	1.051
Horas semanales en Internet (0–42)	15,54	10,04	1.056
Resumen puntuación del ítem habilidad (0–108) *	54,32	22,64	1.060
Diversidad de sitios web visitados (0–25)	9,58	3,98	1.060

Nota: * Rangos posibles en paréntesis.

Fuente: Elaboración propia.

GRÁFICO 1

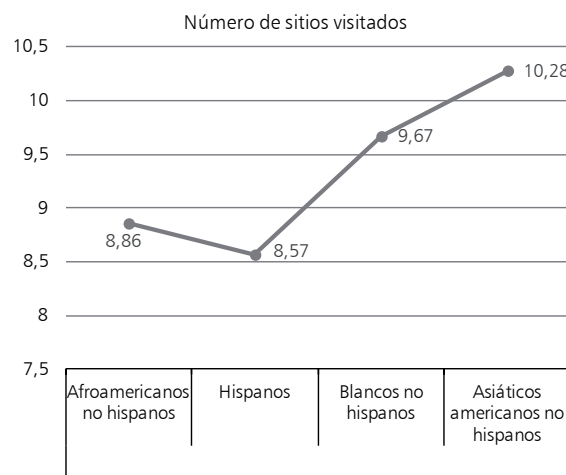
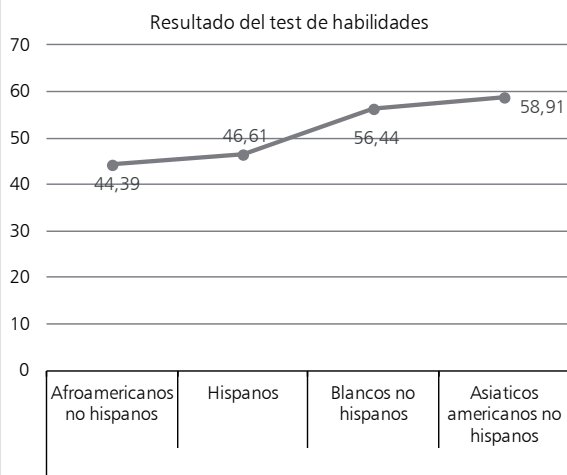
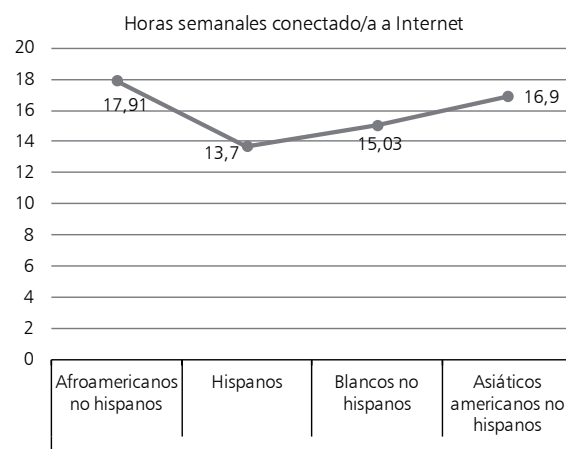
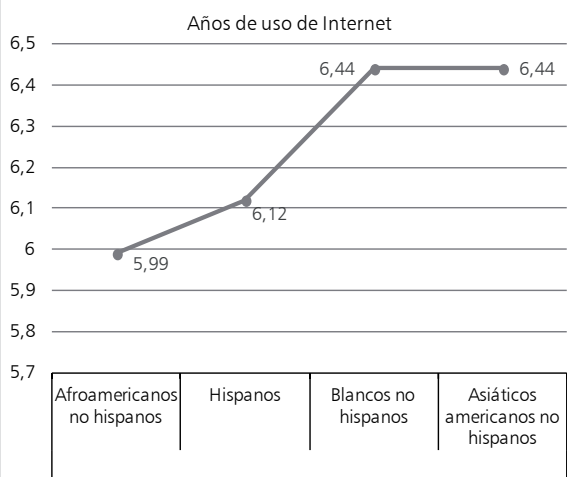
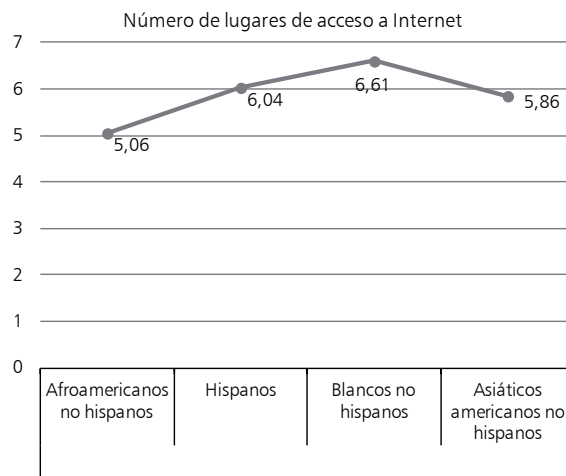
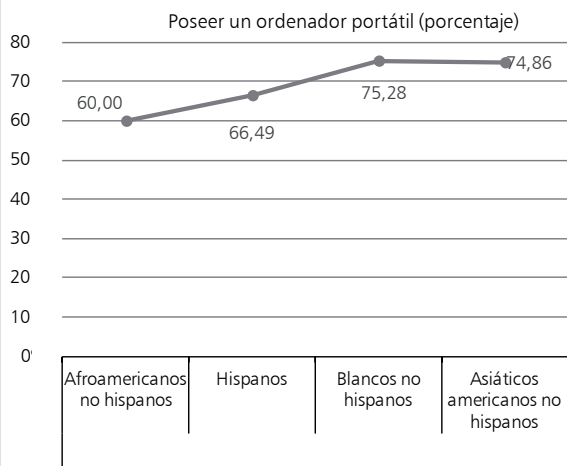
EDUCACIÓN DE LOS PADRES



Fuente: Elaboración propia (véase el apartado 1 de este artículo).

GRÁFICO 2

RAZA/ETNIA



Fuente: Elaboración propia (véase el apartado 1 de este artículo).

CUADRO 3

RELACIÓN DE LAS VARIABLES DE GÉNERO Y USO DE ORDENADOR E INTERNET*

	Propiedad de portátil (%)	Nº de ubicaciones de acceso	Nº de años de uso	Horas semanales	Puntuación habilidades	Nº de tipos de páginas web visitadas
Hombres	73,99	6,41	6,56	16,58	65,15	10,73
Mujeres	71,07	5,95	6,19	14,72	45,73	8,68

Nota: * Todas las diferencias excepto por la propiedad de ordenador portátil son estadísticamente significativas.

Fuente: Elaboración propia.

Como indica el gráfico 2, la relación entre la raza/el origen étnico y las distintas medidas de uso de Internet es algo más compleja. En su mayor parte, los estudiantes afroamericanos e hispanos obtienen puntuaciones más bajas en recursos y experiencias que los blancos y asiáticos americanos. Los estudiantes en estas dos últimas categorías tienden a ser similares en cuanto a recursos y experiencias, pero esta relación no se mantiene, sin embargo, en el caso de la autonomía (medida por el número de ubicaciones de acceso) y las horas semanales pasadas conectado a Internet. Con respecto a la primera medida, los blancos presentan la mayor autonomía, seguidos por los estudiantes hispanos y luego por los asiáticos americanos. Con respecto al tiempo *online*, los afroamericanos afirman navegar por Internet más que sus compañeros de cualquier otra categoría.

En cuanto al género (cuadro 3), encontramos diferencias estadísticamente significativas en todas, excepto en una, de las medidas utilizadas. La proporción de varones que poseen un ordenador portátil es algo mayor que la de las mujeres, aunque esta diferencia no es estadísticamente significativa. Los varones usan Internet, en promedio, aproximadamente en un 50 más de ubicaciones que las mujeres. Los encuestados varones han estado conectados a Internet durante más tiempo que las mujeres y pasan más horas en Internet a la semana. La diferencia en las puntuaciones de habilidades digitales entre hombres y mujeres es muy acusada y también observamos variación en la diversidad de actividades *online* que realizan las personas pertenecientes a ambos sexos.

10. EXPLICACIÓN DE LAS DIFERENCIAS EN EL NIVEL DE HABILIDAD

Con el objeto de identificar los perfiles de la desigualdad en relación a las habilidades digitales, se ha considerado la relación de las características de los usuarios y varias medidas de uso de la tecnología. La estadística bivariada ayuda a comprender las tendencias básicas, pero es importante analizar la relación de las diversas características de los usuarios y controlar por otros factores para comprender mejor los determinantes demográficos, socioeconómicos o de contexto responsables de las variaciones en el nivel de habilidades digitales.

En consecuencia, se ha utilizado el análisis de regresión múltiple para examinar los factores predictores de las habilidades digitales. El cuadro 4 presenta los resultados de dos modelos de regresión OLS con las habilidades digitales como variable de dependiente. Primero se ha examinado cómo la edad, el género, la educación de los padres y la raza/el origen étnico se relacionan con las habilidades digitales. A continuación, se complementa el modelo con información sobre la autonomía (propiedad de portátil, número de ubicaciones de acceso) y la experiencia (años de uso, horas semanales en Internet).

Los resultados muestran que las mujeres presentan niveles más bajos de conocimiento sobre los términos relacionados con Internet. En cuanto al nivel de educación de los padres, llama la atención que incluso cuando se mantiene constante el nivel de educación de los encuestados (todos se encuentran en su primer año de educación universitaria), el nivel de edu-

CUADRO 4

RESULTADOS DE LA REGRESIÓN PARA EL ANÁLISIS DE LAS HABILIDADES DIGITALES

Variable	B	B
Edad	.57 (.79)	.80 (.74)
Mujer (=1)	17.94**** (1.30)	-15.98**** (1.22)
Educación de los padres		
Menor que educación secundaria	* 7.84**** (2.92)	* 4.45** (2.76)
Algún tipo de estudios universitarios	5.31** (2.09)	* 3.78* (1.98)
Estudios universitarios (diplomatura)	3.37 (2.07)	2.44 (1.94)
Titulación universitaria (licenciatura)	4.33** (1.81)	3.79** (1.70)
Raza/origen étnico		
Afroamericano–no hispano	6.12** (2.51)	5.14** (2.39)
Asiático-americano–no hispano	2.01 (1.51)	1.92 (1.44)
Hispano	6.26**** (1.87)	5.61**** (1.75)
Propietario de portátil		.542 (1.37)
Nº de ubicaciones de acceso		1.59**** (.30)
Nº de años de uso (incluida)		10.16**** (2.13)
Horas de uso semanal (incluida)		8.21**** (.91)
Intersección	58.70 (14.75)	1.45 (14.87)
N	1.032	1.020
R ² R cuadrado	.217	.325
r-cuadrado ajustado	.210	.316

Notas: Los errores estándar están entre paréntesis. Para la educación de los padres, la categoría omitida es título universitario superior, para la raza es la categoría blanco–no hispano.

* $p < .1$, ** $p < .05$, *** $p < .01$, **** $p < .001$.

Fuente: Elaboración propia.

cación de los padres sí es relevante para explicar la variación en las habilidades digitales. Los usuarios que proceden de familias en las que al menos uno de los progenitores posee un título de posgrado presentan un nivel de conocimientos sobre Internet que estadísticamente es significativamente mayor que el del resto, aun controlando por otras características de origen. En cuanto a la raza y el origen étnico, los afroamericanos y los estudiantes hispanos dijeron tener menos conocimientos sobre Internet que los encuestados de raza blanca. Estos resultados se mantienen incluso cuando se controla por recursos y experiencias de Internet según el segundo modelo. Es decir, aunque el número de ubicaciones de acceso, el número de años de uso y las horas semanales de uso de Internet están positivamente relacionados con las habilidades digitales, no explican completamente la relación entre género, educación y raza/origen

étnico, por una parte, y el nivel de habilidades, por otra. Más bien, existe una relación independiente entre estas variables, lo que sugiere que el origen de los usuarios se relaciona con el conocimiento *online* más allá del contexto técnico de uso.

Al medir las habilidades de uso de Internet, y dado que el coste de obtención de datos sobre las habilidades reales de un grupo tan grande de encuestados resulta prohibitivo, es preciso confiar en la autoevaluación del nivel de habilidades *online*. Investigaciones anteriores que pudieron medir el nivel de habilidades *online*, tanto el nivel real como el percibido, concluyeron que las mujeres valoran su conocimiento específico como menor, incluso cuando se controla por habilidades reales observadas (Hargittai y Shafer, 2006).

Sin embargo, también se ha concluido que incluso la autopercepción de las habilidades *online* –utilizando las mismas medidas que se aplican aquí– muestra una relación con resultados tales como compartir contenidos *online* (Hargittai y Walejko, 2008), de modo que, ya sean reales o imaginados, los diferentes niveles de habilidad pueden tener consecuencias reales. Eso es precisamente lo que el siguiente conjunto de análisis explora aquí. Una vez se ha establecido que la habilidad de uso de Internet no se distribuye al azar entre un grupo de adultos jóvenes que han crecido con los medios digitales, la cuestión que interesa dilucidar a continuación es si estas diferencias en las habilidades de Internet se traducen en actividades *online* divergentes. En la siguiente sección se analizan los resultados de los análisis que abordan esta cuestión.

11. EXPLICACIÓN DE LA DIVERSIDAD EN LOS USOS DE INTERNET

En el cuadro 5 se presentan los resultados de tres modelos de regresión de OLS que examinan la diversidad del uso de Internet. El primer modelo considera cómo se relaciona el contexto de origen del usuario con el número de tipos de actividades de búsqueda de información que los usuarios realizan *online* con regularidad. Aunque la edad de la mayoría de los encuestados es casi la misma (un 65 por ciento tiene 18 años, y un 32 por ciento, 19), la edad todavía muestra una relación significativa con la diversidad de uso. Así, los estudiantes de más edad dicen visitar una variedad mayor de sitios semanalmente. Por su parte, las mujeres declaran

CUADRO 5

RESULTADOS DE LA REGRESIÓN PARA EL ANÁLISIS DE LOS DIVERSOS TIPOS DE USO DE INTERNET

Variable	B	B	B
Edad	.36** (.15)	.34** (.14)	.30** (.13)
Mujer (=1)	1.80**** (.24)	1.42**** (.23)	.59** (.24)
Paterna			
Nivel menor a educación secundaria	1.24** (.55)	.51 (.51)	.28 (.49)
Educación secundaria	.98** (.39)	0.65* (.37)	.45 (.35)
Algún tipo de estudio universitario	.46 (.39)	.18 (.36)	.06 (.35)
Universitario	.46 (.34)	.34 (.32)	.14 (.31)
Raza/origen étnico			
Afroamericano-no hispano	.12 (.47)	.24 (.44)	.50 (.43)
Asiático americano-no hispano	.55* (.28)	.66** (.27)	.56** (.26)
Hispano	.58* (.35)	.34 (.32)	.05 (.31)
Propietario de ordenador portátil		.47* (.25)	.50** (.24)
Nº de ubicaciones de acceso		.43**** (.06)	.35**** (.06)
Nº de años de uso		.75* (.40)	.22 (.39)
Horas Internet semanales (incluida)		1.56**** (.17)	1.14**** (.17)
Puntuación habilidad			.05****
Intersección	4.51 (2.78)	4.25 (2.77)	4.33 (2.66)
N	1,032	1,020	1,020
R ² R cuadrado	.09	.23	.29
r-cuadrado ajustada	.08	.22	.28

Notas: Los errores estándar se presentan en paréntesis. Para el educación de los padres, *graduate degree* es la categoría omitida, para la raza es la blanca no-hispana. *p<.1, **p < .05, ***p < .01, ****p < .001.

Fuente: Elaboración propia.

visitar menos tipos de sitios que los hombres. Los estudiantes cuyos padres no tienen más que un título de educación secundaria visitan una menor variedad de sitios que aquellos cuyos padres son licenciados. En cuanto a la raza y el origen étnico, los asiáticos-americanos visitan más tipos de sitios en comparación con los estudiantes de origen hispano.

¿Hasta qué punto se derivan estos resultados de los diferentes niveles de contexto tecnológico identificados anteriormente? Para tener en cuenta la variación de los recursos técnicos, el segundo modelo presentado en el cuadro 5 considera las variables anteriores manteniendo constantes las mediciones de autonomía y experiencia de Internet. La edad y el género siguen siendo significativos, pero la significación estadística y el tamaño de los coeficientes para la educación de los padres han disminuido. Tampoco se observa ya una relación estadísticamente significativa entre el origen hispano y los diversos tipos de usos en Internet. Más bien, resulta que tener un ordenador portátil y, especialmente, un mayor número de puntos de acceso a Internet representan factores predictores importantes para realizar un uso más heterogéneo de esta tecnología. Por otra parte, el número de años que cada estudiante ha sido usuario de Internet y cuánto tiempo pasa *online* adquieren gran importancia. Estos resultados indican que más allá del acceso básico, la calidad del contexto es crucial para explicar cómo la gente incorpora Internet en su vida cotidiana.

¿Qué otros factores pueden explicar la variación observada en la diversidad de tipos de uso? El modelo final del cuadro 5 agrega la puntuación de habilidad en Internet. Esta variable está positivamente y significativamente relacionada con la diversidad de uso ($p < .0001$) y su inclusión mejora el ajuste del modelo. También hace que disminuya la importancia de algunas otras variables. Así, aunque el coeficiente de género sigue siendo significativo, es considerablemente menor en tamaño. Por su parte, con esta inclusión, la educación de los padres ya no está relacionada con la diversidad del uso de Internet, y el número de años de uso tampoco resulta ya tan relevante. En general, estos resultados sugieren que la familiaridad con el medio está muy relacionada con la forma en que se usa Internet, y que el conocimiento del usuario juega un papel importante en algunas de las relaciones ya observadas entre el contexto de origen del usuario y sus actividades *online*.

12. CONCLUSIONES

A lo largo de los últimos años, los estudios empíricos han documentado la diferencia existente entre unos ciudadanos y otros en relación al uso y no uso de Internet, así como la influencia que tanto el nivel de estudios como la edad tienen sobre este comportamiento. Estas investigaciones pueden conducir a creer que, una vez controlados estos factores, las diferencias en el uso desaparecen. Al examinar un grupo de estudiantes de primer año en una universidad estadounidense, todos ellos usuarios de Internet, y controlando, por lo tanto, las variables de edad y nivel de estudios, la investigación aquí expuesta ha sido capaz de analizar la existencia de otros factores que generan desigualdad digital.

Un elemento particularmente singular de este estudio es que ha considerado las habilidades digitales de los usuarios de Internet como una variable central para el trabajo. Mientras que, generalmente, se considera que los jóvenes usuarios de esta tecnología poseen amplios conocimientos sobre el manejo de los medios digitales, los datos presentados en este artículo demuestran claramente la existencia de una variación considerable. Además, estas diferencias no se distribuyen aleatoriamente. Los estudiantes con menor nivel socioeconómico, las mujeres, los estudiantes de origen hispano, así como los afroamericanos presentan niveles más bajos de habilidades digitales. Sin duda, los distintos contextos de uso de Internet, así como las diferentes experiencias en el manejo de estas herramientas, pueden explicar estas variaciones. De hecho, como indican los análisis presentados en este artículo, la autonomía de uso y la experiencia de los usuarios están positivamente relacionadas con las habilidades digitales. No obstante, incluso si se controla por estos factores, estas diferencias permanecen y están relacionadas con el origen de los usuarios.

En relación a la diversidad de usos de Internet, los resultados sugieren que aquellos jóvenes con menos recursos socioeconómicos, las mujeres y los estudiantes de origen hispano realizan menos actividades de búsqueda de información *online* que el resto. Sin embargo, al controlar por el contexto de los usuarios, muchas de estas relaciones desaparecen. Por el contrario, la autonomía de uso (tanto la propie-

dad del portátil como el número de ubicaciones de acceso) y la cantidad de tiempo que cada estudiante está *online* (aunque no el número de años que ha sido usuario) son importantes para predecir la diversidad de usos de Internet. La educación de los padres y el origen étnico no ayudan a predecir la diversidad de servicios y herramientas digitales utilizados. Ahora bien, sí se observa que las mujeres realizan menos actividades *online* incluso cuando se controla por el contexto de los usuarios. Asimismo, los estudiantes asiáticos, independientemente de sus recursos y su experiencia, realizan más actividades en Internet que el resto de personas pertenecientes a otros grupos étnicos.

Las habilidades digitales de los usuarios están fuertemente asociadas a diversos tipos de usos. Los estudiantes con un nivel más alto de habilidades digitales realizan más actividades *online* que aquellos cuyas capacidades son menores. Es razonable pensar que estos dos factores se refuerzan mutuamente. Es decir, cuantos más usos de Internet realizan los usuarios, mayores son sus habilidades digitales. Establecer esta relación es importante para entender qué factores explican las diferencias de usos entre distintos individuos, lo cual resulta, además, especialmente relevante para explicar el comportamiento digital de los jóvenes, ya que generalmente se asume que son usuarios con amplios conocimientos sobre Internet y se sienten cómodos usando cualquier dimensión de esta tecnología. Respecto a este tema, importa señalar que los datos presentados aquí no apoyan la premisa según la cual los adultos jóvenes, llamados generalmente “nativos digitales”, disponen, en general, de conocimientos avanzados sobre el uso de Internet. Por el contrario, en este terreno se observa una variación sistemática que depende del origen del usuario.

En conjunto, los resultados de este estudio demuestran la importancia de adoptar un enfoque matizado para estudiar la relación entre el uso de Internet y la desigualdad social. Lejos de enfatizar únicamente la cuestión del acceso a Internet, se aprecian diferencias sistemáticas relacionadas con cómo los individuos incorporan los medios digitales a sus vidas. Por otra parte, estas diferencias existen incluso entre un grupo de estudiantes universitarios, precisamente el tipo de población al que popularmente se supone universalmente conectado a Internet y con amplios conocimientos de este

medio. Sin embargo, la evidencia no sustenta estas suposiciones.

El contexto social de los individuos se refleja en el uso de Internet. Aquellos jóvenes que se encuentran en una posición socialmente más favorable tienen con mayor probabilidad más autonomía de uso, más recursos para usar Internet, más experiencia *online*, mayor nivel de habilidades digitales, y dicen usar una variedad más amplia de servicios de esta tecnología que los jóvenes peor situados socialmente (precisamente el grupo que tendría más posibilidades de beneficiarse de estas actividades si participara más en ellas). Dado que la población aquí considerada ya representa un grupo relativamente privilegiado (todos los encuestados son estudiantes universitarios), los resultados relativos a la relación entre la situación socio-económica y las habilidades digitales, así como entre dicha situación y la diversidad de usos de Internet, probablemente sean conservadores en comparación con los que arrojaría una muestra más representativa a nivel nacional. En resumen, si bien Internet tiene el potencial de nivelar el campo de juego ofreciendo numerosas oportunidades a sus usuarios, los resultados presentados en este artículo ofrecen respaldo a la tesis según la cual, en la situación actual, los más privilegiados se benefician de Internet más que aquellos en posiciones menos ventajosas, generando interrogantes sobre la posibilidad de que la extensión del uso de Internet entre la población sirva para aumentar la desigualdad en lugar de para disminuirla.

BIBLIOGRAFÍA

BARZILAI-NAHON, K. (2006), “Gaps and bits: Conceptualizing measurements for digital divide/s”, *The Information Society*, 22: 269–78.

BENNETT, S.; MATON, K., y L. KERVIN (2008), “The ‘Digital Natives’ debate: A critical review of evidence”, *British Journal of Educational Technology*, 39: 775–86.

BIJKER, W.; HUGHES, T. y T. PINCH (1987), *The social construction of technological systems: New directions in the sociology and history of technology*, Cambridge, MIT Press.

BIMBER, B. (2000), "Measuring the gender gap on the Internet", *Social Science Quarterly*, 81: 868–876.

BONFADELLI, H. (2002), "The Internet and knowledge gaps. A theoretical and empirical investigation", *European Journal of Communication*, 17: 65–84.

CHEN, W., y B. WELLMAN (2005) "Minding the gaps: The Digital Divide and social inequality", en ROMERO, M. y E. MARGOLIS (eds), *Blackwell Companion to Social Inequalities*, Oxford, Blackwell: 523–545.

COMPAINÉ, B. M. (2001), *The Digital Divide: Facing a crisis or creating a myth?*, Cambridge, The MIT Press.

DIMAGGIO, P., y B. BONIKOWSKI (2008), "Make money surfing the web? The impact of Internet use on the earnings of U.S. workers", *American Sociological Review*, 73: 227–250.

DIMAGGIO, P.; HARGITTAI, E.; CELESTE, C., y S. SHAFER (2004), "Digital inequality: From unequal access to differentiated use", en NECKERMAN, K. (ed.), *Social Inequality*, Nueva York, Russell Sage Foundation: 355–400.

HARGITTAI, E. (2003), *How wide a web? Inequalities in accessing information online*, Princeton, Princeton University.

– (2005), "Survey measures of web-oriented digital literacy", *Social Science Computer Review*, 23(3): 371–379.

– (2007), "Whose space? Differences among users and non-users of social network sites", *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13: 276–297.

– (2008) "The digital reproduction of inequality", en GRUSKY, D. (ed.), *Social Stratification*, Boulder, Westview Press: 936–944

– (2009), "An update on survey measures of web-oriented digital literacy", *Social Science Computer Review*, 27(1): 130–137.

HARGITTAI, E., y A. HINNANT (2008), "Digital inequality: Differences in young adults' use of the Internet", *Communication Research*, 35: 602–621.

HARGITTAI, E., y S. SHAFER (2006), "Differences in actual and perceived online skills: The role of gender", *Social Science Quarterly*, 87: 432–448.

HARGITTAI, E., y G. WALEJKO (2008), "The participation divide: Content creation and sharing in the digital age", *Information, Communication & Society*, 11: 239–256.

HASSANI, S. N. (2006), "Locating digital divides at home, work, and everywhere else", *Poetics*, 34: 250–272.

HOFFMAN, D. L., y T. P. NOVAK (1998), "Bridging the racial divide on the Internet", *Science*, 5362: 390–391.

HOWARD, P. N.; RAINIE, L., y S. JONES (2001), "Days and nights on the Internet: The impact of a diffusing technology", *American Behavioral Scientist*, 45: 383–404.

JONES, S., y S. FOX (2009), *Generations online in 2009*, Washington, Pew Internet & American Life Project.

KLING, R. (1998), "Technological and social access on computing, information and communication technologies", White Paper for Presidential Advisory Committee on High-Performance Computing and Communications, Information Technology, and the Next Generation Internet (<http://www-personal.umich.edu/~ted/i2/980311ngi-advisory.html>).

LIVINGSTONE, S., y E. HELSPER (2007), "Gradations in digital inclusion: Children, young people, and the Digital Divide", *New Media and Society*, 9: 671–696.

LOGES, W. E., y J. Y. JUNG (2001), "Exploring the Digital Divide: Internet connectedness and age", *Communications Research*, 28: 536–62.

NATIONAL OPINION RESEARCH CENTER (2000), "General social survey information society module" Chicago, National Opinion Research Center.

NATIONAL TELECOMMUNICATIONS AND INFORMATION ADMINISTRATION (1995), *Falling through the net: A survey of the "have nots" in rural and urban America*, Washington, NTIA.

– (1998), *Falling through the net II: New data on the Digital Divide*, Washington, NTIA.

– (2000), *Falling through the net: Toward digital inclusion*, Washington, NTIA.

NIELSEN WIRE (2009), *The more affluent and more urban are more likely to use social networks*, (http://blog.nielsen.com/nielsenwire/online_mobile/the-moreaffluent-and-more-urban-are-more-likely-to-use-social-networks/).

O'BRIEN, C. (2008), "How the Google generation thinks differently", *The Times*, 9 de julio.

ONO, H., y M. ZAVODNY (2003), "Gender and the Internet", *Social Science Quarterly*, 84: 111–121.

ORGANIZATION FOR ECONOMIC COOPERATION AND DEVELOPMENT (2008), *Broadband growth and policies in OECD countries*, París, Organization for Economic Cooperation and Development.

PALFREY, J., y U. GASSER (2008), *Born digital: Understanding the first generation of digital natives*, Nueva York, Basic Books.

PRENSKY, M. (2001), "Digital natives, digital immigrants", *On the Horizon*, 9:1–6.

SELWYN, N. (2004), "Reconsidering political and popular understandings of the Digital Divide", *New Media & Society*, 6: 341–362.

SEWELL, W. H. (1971), "Inequality of opportunity for higher education", *American Sociological Review*, 36:793–809.

STARR, P. (2004), *The creation of the media: Political origins of modern communications*, Nueva York, Basic Books.

STERN, A.; ADAMS, E., y S. ELSASSER (2009), "Digital inequality and place: The effects of technological diffusion on Internet proficiency and usage across rural, suburban, and urban Counties", *Sociological Inquiry*, 79(4): 391–417.

TAPSCOTT, D. (1998), *Growing up digital: The rise of the net generation*, Nueva York, McGraw Hill.

VAN DIJK, J. (2005), *The deepening divide: Inequality in the Information Society*, Thousand Oaks, Sage Publications.

WARSCHAUER, M. (2002) "Reconceptualizing the Digital Divide", *First Monday*, 7: 7.

WASSERMAN, I. M., y M. RICHMOND-ABBOTT (2005) "Gender and the Internet: Causes of variation in access, level, and scope of use", *Social Science Quarterly*, 86: 252–270.

WILSON, E. J. (2000), *Closing the Digital Divide: An initial review*, Washington, Internet Policy Institute.

ZHANG, C.; CALLEGARO, M., y M. THOMAS (2008), *More than the Digital divide?: Investigating the differences between Internet and non-Internet users*, Chicago, Midwest Association of Public Opinion Research.

ZILLIEN, N., y E. HARGITAI (2009), "Digital distinction: Status-specific types of Internet usage", *Social Science Quarterly*, 90: 274–291.